

*Borístenes y la colonización milesia arcaica del Ponto noroccidental a la luz de la arqueología reciente*¹

Victoria KOZLÓVSKAIA
Universidad de Vladimir. Rusia

El interés de los griegos por el Mar Negro tiene muy profundas raíces. Es bien sabido que ya en la época homérica la costa oriental del Ponto Euxino atraía su atención por sus inmensas riquezas naturales. Gracias a Apolodoro conocemos varios pormenores del viaje de los argonautas en busca del vellocino de oro a La Cólchide; el Escilax de Carianda hizo uno de los más antiguos itinerarios del Ponto arcaico con indicaciones de a cuántas jornadas se hallaban las colonias griegas tanto del Bósforo Cimmerio como de las principales metrópolis del Egeo. El Escilax de Carianda describió además las rutas marítimas más importantes de corto y largo cabotaje². Gracias a él se puede decir que para los griegos de la época arcaica el Mar Negro no tenía nada de hostil, era un mar hospitalario (Ponto Euxino).

¿De qué griegos hablamos en primer lugar?

La polis pionera en el descubrimiento y colonización del Mar Negro fue Mileto. En el arcaísmo esta ciudad-estado griega era la más grande y desarrollada de la parte jonia del Asia Menor. Heródoto (V,28) la califica de auténtica perla jonia. Los milesios eran bien conocidos en el mundo

¹ Este trabajo ha sido realizado durante una estancia como profesora en año sabático en el Departamento de Historia Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos (CSIC). Agradezco a la Dra. Guadalupe López Monteagudo su lectura y consejos en la elaboración definitiva de este artículo; el Dr. César Fornis ha revisado el texto en español y D. Esteban Moreno ha llevado a cabo la elaboración de la parte gráfica.

² Véase mapas 1 y 2; cf. P. Arnaud, «Les relations maritimes dans le Pont-Euxine d'après les données numériques des géographes anciens», *REA* 94, 1992, 60-62, 67-74, donde también se aborda el problema de la fecha, autor y fuentes de este periplo.

comercial mediterráneo y su fama de descubridores de tierras desconocidas competía en notoriedad con eubeos, corintios y fenicios. Séneca (*Dial.* XII,7,2) asegura que Mileto había fundado unas 75 colonias; Plinio (*NH* V,112; cf. *IG* II, 2878) dice que era metrópoli de unas 80 *poleis*, ubicadas en el Ponto, en Egipto y en muchos otros lugares del mundo mediterráneo. La riqueza y el respeto internacional permitían a los milesios resistir la política expansionista de los medos y lidios. Durante largo tiempo mantuvieron relaciones pacíficas con los monarcas persas y solamente en el último tercio del siglo VI a.C. se rompió el equilibrio y se llegó a un conflicto que enfrentó al imperio Persa con el *Panionion* encabezado por Mileto. Gracias a Heródoto conocemos que los reyes de Lidia solían pedir consejo al Oráculo de Apolo en Dídima, santuario principal de los milesios y sus aliados; el famoso Creso enviaba regalos de igual valor tanto al *Dydimeion* como al *Delfinion* y el faraón egipcio Neco, tras su campaña victoriosa contra los sirios, envió su panoplia al *Dydimeion* (Hdt. I,92; II,159). Sabido es que en el Mileto arcaico vivieron eminentes filósofos (Tales, Anaximandro, Anaxímeno) e historiadores (Hecateo, Dionisio el Mayor), ilustres arquitectos y escultores (Canacte y otros).

Así pues, Mileto disponía de un amplio y variado abanico de conocimientos, que se guardaban en la memoria y en el *Dydimeion*. No es extraño que, al elaborar el programa colonizador, ciudadanos y sacerdotes hayan unido sus esfuerzos en una tarea común simbolizada en los ricos templos de Apolo, construidos en todas sus *poleis* del norte del Ponto por las dos o tres primeras generaciones de colonos milesios.

Gracias a las fuentes literarias y arqueológicas conocemos que los orígenes de la colonización milesia ascienden a mediados del siglo VII a.C. Eusebio (*Chron.* 95b Helm) fecha su primer establecimiento en el año 647/6, llamándolo emporio de Borístenes y localizándolo en un islote de la desembocadura del río Borístenes. En la década del 630 aparecen dos emporios más, Panticapea y Fanagoria, que flanqueaban el golfo del Bósforo Cimmerio. Quisiera indicar que el primer establecimiento milesio diametralmente opuesto a Borístenes, geográficamente hablando, se encontraba en la desembocadura del Nilo; se trata del emporio de Náucratis, fundado por Mileto y sus aliados del *Panionion* a fines del segundo tercio del siglo VII con el beneplácito del faraón Amasis. Es decir, los tres emporios pónicos citados y Náucratis eran coetáneos, según confirman sus más antiguos restos arqueológicos.

Como vemos, la actividad comercial y colonizadora de Mileto estaba orientada por el eje Norte-Sur y no por el Este-Oeste, que seguían otros griegos y también los fenicios de la época arcaica. El porqué parece evi-

dente. Había un interés de los monarcas orientales por las riquezas del Occidente, que venían satisfaciendo los fenicios, desde los inicios del primer milenio al menos. En esta situación, los milesios, relacionados con las aristocracias del Próximo Oriente, se vieron obligados a aceptar el papel de intermediarios entre éstas y el Ponto Septentrional -bárbaro, anárquico y feroz, pero muy rico-, el mundo de los escitas, cuyos antepasados procedían de la Anatolia Oriental y su lengua pertenecía al grupo de las indoarias. En los siglos IX y VIII fueron expulsados por los asirios de su patria hacia la costa noreste del Mar Negro. Precisamente esta gente fue denominada cimmericia por los griegos de época homérica, lo mismo que el golfo en cuyas orillas se asentaron recibió el nombre de Bósforo Cimmerico³. Los descendientes de los cimmericos, nacidos ya en el norte, serán los llamados escitas⁴. La mayor parte de ellos seguía dedicándose al pastoreo nómada. A Heródoto, que como es conocido había visitado las colonias milesias más antiguas de la costa noroccidental del Ponto, le resultaron extraños. Dice que era gente patiocorta y patituerta, fea, de pómulos salientes, nariz chata y ojos bizcos; vestían pantalones largos y anchos; comían carne de caballo y mantequilla, bebían leche agria de yegua y vino sin mezclarlo con agua; vivían en chozas de arcilla levantadas sobre carruajes de tres ruedas, que servían asimismo para su traslado; eran buenos jinetes, tanto hombres como mujeres; conocían muy bien las vastas estepas y controlaban las vías estratégicas y comerciales; tenían buenas relaciones con las aristocracias, ricas y muy codiciosas de lo ajeno y lo exótico, de este mundo estepario. En el siglo VII emprendieron dos campañas hacia los dominios septentrionales de los asirios (o sea, hacia su patria histórica) para apoderarse de ellos, pero fracasaron y, tal vez por esta razón, no hicieron nada en contra de la instalación de los griegos en la costa norte del Ponto Euxino (Hdt. I,73; 106; IV,116).

Ésta es la primera parte de mi respuesta a la pregunta de por qué Mileto se había dirigido al Mar Negro y no hacia el Occidente. Creo que iba cumpliendo el encargo de los monarcas y aristócratas orientales a cuyo servicio se hallaban sus mercaderes desde hacia mucho tiempo. Por otro lado, no tenemos que olvidar que en aquella época las rutas occidentales estaban ocupadas ya por otros comerciantes: euboicos, corintios y, por supuesto, fenicios. El *Dydimeion*, comprendiendo bien la situación medi-

³ Hom. *OD.* XI,12-19. Véase VI. Kúklina, «Las noticias más antiguas acerca de los escitas y cimmericos», *VDI* 1981 (2), 164 s. [en ruso].

⁴ D.S. Raévsky, «Los antiguos escitas: el área de su hábitat y su modo económico-cultural», *VDI* 1995 (4), 96 ss. [en ruso].

terránea, había aconsejado a los milesios seguir el itinerario pónico, donde en aquella época no existía competencia alguna. Este itinerario prometía al mismo *Dydimeion* rico botín al recibir el diezmo de cada empresa afortunada y, además, le permitía amplificar el área de su dominio político-religioso.

¿Cuál es el panorama arqueológico de la presencia milesia en la costa septentrional del Mar Negro y cuáles fueron los resultados de esta presencia?

En principio hablaremos de su primer establecimiento ubicado en la isla de Berezán. Fundado como emporio, durante el espacio de tiempo que cubren las primeras tres generaciones de colonos se había convertido en una polis, Borístenes, según testimonia una de sus más arcaicas inscripciones fechada en el primer cuarto del siglo VI a.C.⁵ Sin embargo no contamos con restos arqueológicos suficientes para reconstruir los orígenes del emporio, puesto que su más antiguo estrato cultural -en el sentido propio de esta noción- pertenece al último cuarto del siglo VII⁶. Al segundo tercio de este siglo corresponden fragmentos de cerámica proto-corintia, ática y gris microasiática, cuyo centro productor es por ahora desconocido⁷. A la misma época pertenece una auténtica cadena de fosas dispuestas en la zona portuaria del emporio y destinadas probablemente a almacenar trigo y pescado⁸, los alimentos preferidos de los aristócratas orientales, que creían que el pescado pónico y el meocio eran los únicos capaces de competir con el tartésico, mientras que el sabroso *garum* pónico lo hacía a su vez con el cotizado *garum* fenicio-púnico del sudeste de la Península Ibérica. El trigo y otros productos agrarios de los escitas y sus vecinos septentrionales también eran de excelente calidad. Estos pro-

⁵ A.S. Rusiáeva, «Mileto-Dídima-Borístenes-Olbia. Problemas de la colonización del Bajo Bug», *VDI* 1986 (2), 39, 41 lám. 5 [en ruso].

⁶ L.V. Kopéikina, «Las particularidades del desarrollo del poblado de Berezán en relación con el proceso de la colonización del Bajo Bug», en O. Lordkipanidzhe (ed.), *Problemas de la colonización griega del Ponto Septentrional y Oriental*, Tbilisi 1979, 106 s. [en ruso]; Y. I. Illiná, «Cerámica de Chíos de fines del siglo VII e inicios del VI precedente de las excavaciones en la isla de Berezán», en *Estudios del Ermitage*, San Petersburgo 1997, XXVIII, 6s. [en ruso].

⁷ L.V. Kopéikina, «El más antiguo fragmento de cerámica griega pintada de las excavaciones en la isla de Berezán», *SA* 1973 (2), 240 ss. [en ruso]; K.K. Márchenko, «El modelo de colonización griega del Bajo Bug», *VDI* 1980, (1), 134 [en ruso]; A.S. Rusiáeva, «Los rasgos principales y las particularidades del desarrollo histórico-cultural del Bajo Bug en la época de su colonización», *VDI* 1994 (4), 101 [en ruso].

⁸ K.K. Márchenko, *op. cit.* (n. 7), 135; Y.G. Vinogradov, «La polis en el Ponto Septentrional», en E.S. Golubzhova (ed.), *La Grecia antigua I*, Moscú 1983, 367 [en ruso].

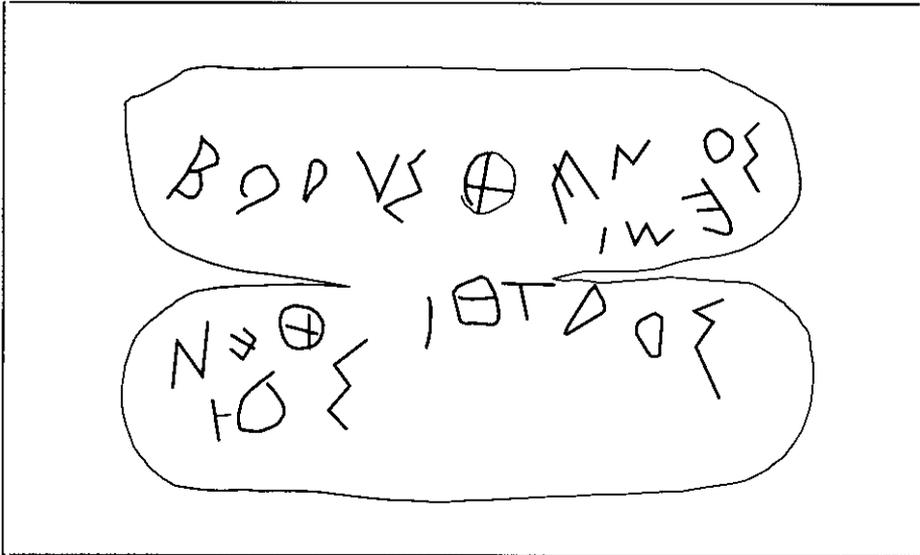
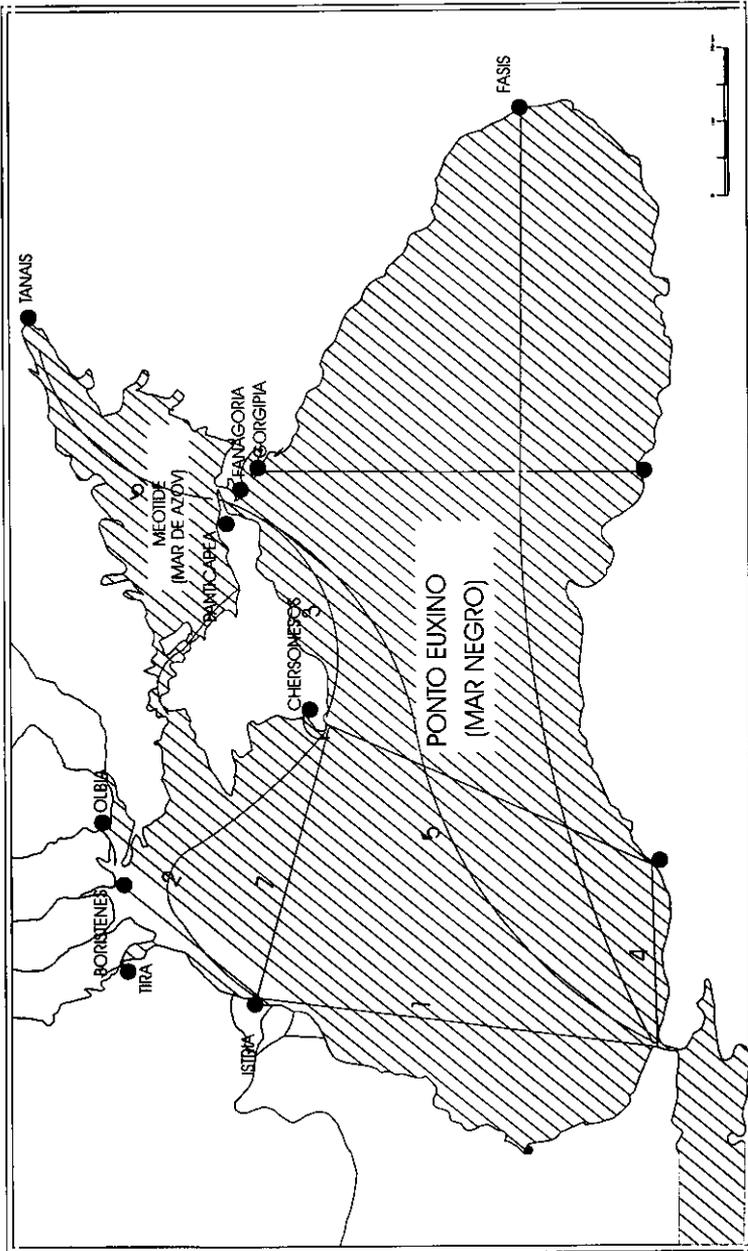


Lámina 1. Placa de hueso de Berezán con una inscripción votiva:
«Pertenezco a Borístenes...» («Soy de Borístenes»).

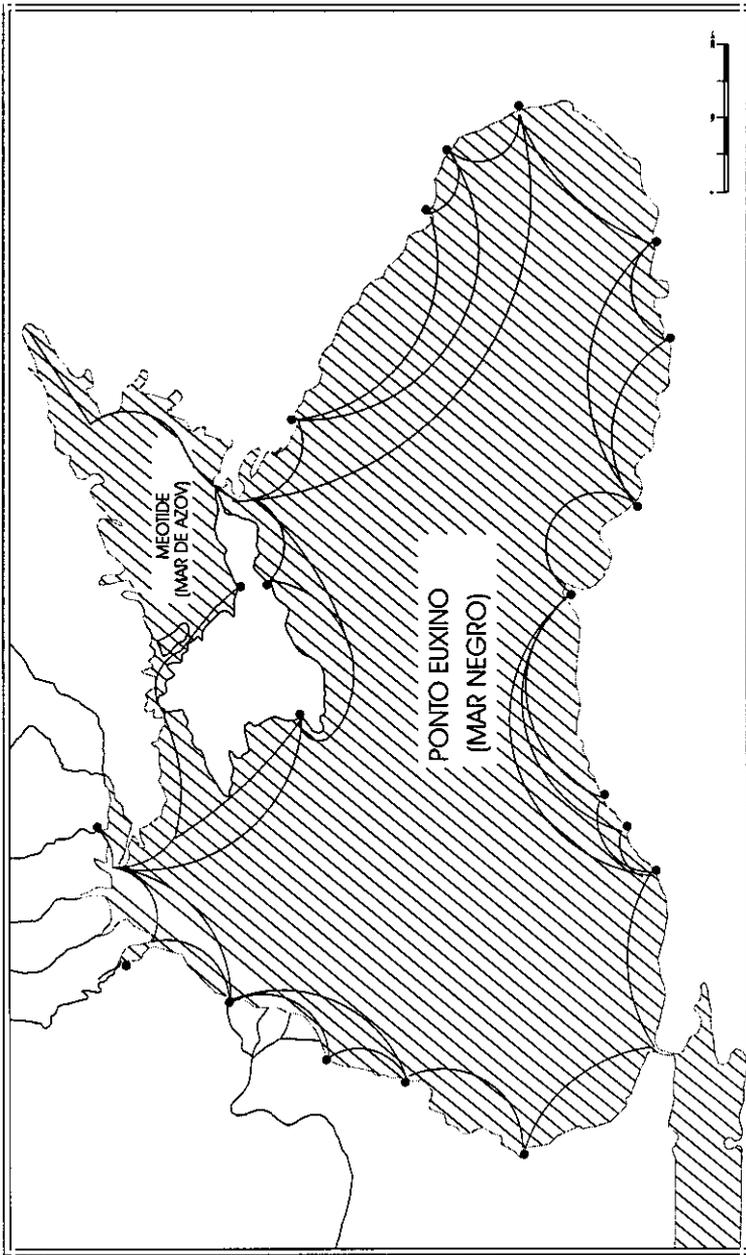
ductos se intercambiaban por los *emporoi* de Mileto y, tal vez, de Rodas, Samos y el Ática, por cerámica de lujo, vino y perfumes; restos de estos últimos se encuentran en el mismo emporio y, más abundantemente, en la estepa, dispersos y alejados en algunos casos a más de mil Km de la costa pónica septentrional⁹. Por otro lado, en Berezán no es rara la cerámica indígena, hecha a mano¹⁰ y destinada a contener la producción local. Este hecho no parece exclusivo. Al revés, es análogo a lo que conocemos de otros emporios milesios como Panticapea, Fanagoria, Fasis, Dioscuriade, Tira, Istria y Apolonia. Todos ellos fueron fundados en una misma época y como consecuencia de intereses mutuos de griegos y bárbaros, y funcionaban en un principio, según parece, bajo el patronazgo de las elites indígenas. Así se explicaría el anonimato del emporio de la isla de Berezán en la primera fase de su existencia y el empleo posterior de un hidrónimo local para denominarlo (véase lám. 1).

⁹ Y.A. Vinogradov y K.K. Márchenko, «El Ponto Septentrional en la época escita», *SA* 1991 (1), 149 [en ruso]; D.S. Raévsky, «¿Dioses griegos en Escitia?», *VDI* 1980 (1), 49 con bibliografía en n. 1 [en ruso]; A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 5), 37.

¹⁰ D.B. Shelov, «El problema de los contactos entre griegos y bárbaros en la época de la colonización griega del Ponto Septentrional», *VDI* 1994, (2), 103 [en ruso]; Y.V. Andréev, «Griegos y bárbaros en el Ponto Noroccidental», *VDI* 1996 (1), 12 s. [en ruso].



Mapa 1. El Periplus de Escilax. Las colonias más arcaicas del Ponto y la Meótide.



Mapa 2. Rutas de gran cabotaje. Conforme al Periplo de Escilax.

Por otro lado, el número de colonos fundadores del emporio de Berezán no fue elevado. Tras el hallazgo de una placa de hueso con varias inscripciones votivas consagradas a Apolo Dídimo y Milesio, fechables en el tercer cuarto del siglo VI a.C.¹¹, se ha buscado concretar tanto el número de hombres como las circunstancias de su instalación en Berezán. A.S. Rusiáeva encuentra la clave a estas dos cuestiones en el número 7, cuatro veces repetido en varias combinaciones numéricas en el texto más antiguo de la placa de Berezán; según esta autora, el contingente podría constar de unos siete ciudadanos (o siete familias) milesios¹². Por su parte, Y.G. Vinogradov cree que las seis *phylai* de Mileto habían participado en la aventura boristénica, enviando allí a su propio representante y eligiendo al *oikistes* en una reunión común¹³. Esta idea no parece inverosímil gracias a Heródoto, que, al aclarar las circunstancias de la fundación de Cirene en el último tercio del siglo VII, indica que su metrópoli, Tera, había enviado allí a unos siete hombres jóvenes que personificaban las siete tribus de la polis (Hdt. IV,153). Si esta idea fuese cierta, podríamos concluir que los milesios habían alcanzado su propio objetivo con poca gente y siguiendo el paradigma colonizador panjónico.

A inicios del siglo VI a.C. los milesios de Berezán, en compañía de sus aliados indígenas, empiezan a organizar su zona agraria. Desde el punto de vista arqueológico, se puede decir que la *chora* incluía, por lo menos, unos diez poblados en la *peraia* del continente¹⁴, de los cuales el más septentrional se hallaba en el lugar de la futura polis de Olbia¹⁵. Contaban con un terreno de 2 a 8 has, en el cual se hallaban cabañas y semicabañas de forma rectangular (a veces redonda) y agrupadas en varios conjuntos. Los poblados tenían habitualmente una construcción de mayor tamaño, edificada en la superficie de la tierra y con zócalo de piedra¹⁶. Es evidente que se trata de construcciones de carácter público y, concretamente, de santuarios. Esta identificación se basa en primer lugar

¹¹ La primera publicación e interpretación corresponde a A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 5), 25-64.

¹² *Ibid.*, 34 s.

¹³ *Ibid.* 35 n. 44.

¹⁴ K.K. Márchenko, «'La línea espontánea' de la colonización griega, o acerca del problema del carácter y del desarrollo del proceso de la formación del poblamiento agrario en el Ponto Noroccidental de la época tardoarcaica», *VDI* 1994 (4), 98 [en ruso].

¹⁵ A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 7), 103; V.V. Ruban y V.N. Ursalov, «Historia de la circulación de la moneda en la *chora* de Borístenes y Olbia en la época pregeta», *VDI* 1986 (4), 38 [en ruso].

¹⁶ K.K. Márchenko, *op.cit.* (n. 14), 93 s.

en la alta calidad arquitectónica de estos edificios. Además, tenemos una construcción análoga en Bogdánovka, uno de los poblados de la *chora* de Olbia del segundo tercio del siglo VI a.C., en cuyo patio ha sido descubierto un altar *in situ*¹⁷. Gracias a la prosopografía se puede hablar de la existencia en los poblados boristénicos de una cierta cantidad de familias mixtas e incluso bárbaras. Este hecho no parece extraño si tenemos en cuenta que en la Olbia de la segunda mitad del siglo VI la capa dominante incluía un número considerable de representantes de la elite escita¹⁸.

En los albores del siglo VI, en Berezán y en su poblado más próximo aparecen talleres alfareros y hornos de fundición de bronce y hierro a base de recursos naturales locales¹⁹. La cerámica responde a la tipología tradicional mediterránea. El surtido de los artículos de metal refleja la oferta cotidiana de los nómadas escitas: joyas, clavos, falcatas, etc. A mediados del siglo VI en Berezán y Olbia se elaboraba la panoplia griega completa: corazas, yelmos, escudos, grebas, cotas de malla...²⁰

El mejor testimonio de la transformación del emporio de Berezán en una auténtica *apoikia* (con su *asty*, *chora*, zona comercial y emporio) está relacionado con la acuñación de moneda propia. Fue empezada en la última década del siglo VII a.C. o en los inicios del siguiente, sustituida por la moneda de Olbia en el tercer cuarto del siglo VI y circulaba habitualmente en el mercado local, que abarcaba el mismo centro urbano y los poblados de su *chora*²¹. Se puede suponer que con ella se pagaba, además, el comercio del mercado regional en el cual participaban los milesios de Tira, Istria y Apolonia, puesto que en estas *poleis*, al lado de la moneda boristénica, se encuentra su propia moneda de un tipo idéntico²².

¹⁷ *Ibid.*, 98; E.J. Rogov y N.V. Golovacheva, «Las excavaciones de los poblados agrarios de la *chora* de Olbia», en V.V. Sedóv (ed.), *Los descubrimientos arqueológicos del año 1994*, Moscú 1995, 331 s. [en ruso].

¹⁸ Más de un tercio según los cálculos de Y.G. Vinogradov, «Los bárbaros en la prosopografía de Olbia de los siglos VI-V a.C.», en O. Lordkipanidzhe (ed.), *Actas del II Simposio sobre los problemas de la colonización griega del Ponto Septentrional*, Tbilisi 1979, 9-11 [en ruso]; *Id.*, «Sínopo y Olbia en el siglo V a.C. El problema de la organización política de Olbia (II)», *VDI* 1981 (3), 55 [en ruso]; cf. Y.V. Andréev, *op.cit.* (n. 10), 13.

¹⁹ K.K. Márchenko, *op.cit.* (n. 7), 135.

²⁰ A.S. Rusiáeva y V.V. Nazarov, «Un fragmento de escudo de Olbia», *VDI* 1994 (1), 45, 51 s. [en ruso]; sobre las analogías en el Ponto Septentrional, cf. V.P. Tólstikov, «En torno al problema de la formación del Estado Bosforeño», *VDI* 1984 (1), 49 s [en ruso].

²¹ V.V. Ruban y V.N. Nazarov, *op.cit.* (n. 15), 31-36; D.B. Shelov, «La moneda-flecha en el Bajo Bug», *VDI* 1987 (4), 124 ss. [en ruso]; A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 5), 55.

²² A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 5), 49, 51.

Esta moneda, o mejor premoneda, es conocida como moneda-flecha en la ciencia arqueológica a causa de su forma. Algunas veces la comparan con la flecha escita de dos aspas y apéndice, otras veces la relacionan con la hoja de laurel u olivo²³. Estas hipótesis pueden coexistir y no resultan contradictorias. Puede ser que la más antigua moneda boristénica imitara, desde el punto de vista tipológico, la hoja de olivo que tradicionalmente se asocia con Apolo, patrón divino de los milesios de Berezán; por su hipóstasis era *Hietros*²⁴, pacificador y donador de una vida próspera y sana, cuyo atributo principal era el olivo o su hoja. Se puede suponer que la primera acuñación se realizara bajo el patronazgo del santuario de Apolo, sea éste un templo o un simple altar. Es muy probable que para su emisión se utilizara el plomo local, según demuestra un ejemplar monetar procedente de una de las capas inferiores del registro arqueológico boristénico²⁵. Más tarde, esta moneda sería sustituida por otra que también era de carácter público, pero esta vez civil, reproduciendo la forma de la flecha de arco de Apolo *Nikephoro*. Circulará por todo el territorio boristénico cumpliendo un papel económico y político y sirviendo de símbolo de la unidad religiosa milesia de estas tierras. En la época del protectorado escita este tipo de moneda boristénica adquiere rasgos de flecha escita, sigue cumpliendo las mismas funciones, pero esta vez expresando la idea de dependencia de Borístenes con respecto al poder de los monarcas escitas. A la tercera fase de la vida de la moneda boristénica se refiere el hallazgo de dos pesas que son de gran importancia para el problema que estamos discutiendo²⁶. Una de las pesas reproduce la imagen de una moneda-flecha y la otra de tres. Parece evidente que ambas reflejan la escala de los precios del mercado local y, tal vez, regional. El comercio exterior se pagaba con la moneda de la metrópoli, lo que se testimonia gracias al hallazgo de un gran tesoro de moneda de oro acuñada en Mileto o, tal vez, en Eritras en época arcaica²⁷.

²³ D.B. Shelov, *op.cit.* (n. 21), 125; V.V. Ruban y V.N. Nazarov, *op.cit.* (n. 15), 32, 37, respectivamente.

²⁴ Más detalladamente, A.S. Rusiáeva, *op.cit.* (n. 7), 103; *Ead.*, «Investigaciones arqueológicas del *temenos* occidental de Olbia», *VDI* 1991 (4), 125 [en ruso].

²⁵ V.V. Ruban y V.N. Nazarov, *op.cit.* (n. 15), 38.

²⁶ *Ibid.*, 38; L.V. Kopéikina, «Elementos indígenas en la cultura del poblado de Berezán en época arcaica», en O. Lordkipanidzhe (ed.), *La situación demográfica en el Ponto en época de la gran colonización griega*, Tbilisi 1981, 168 s. [en ruso].

²⁷ P.O. Karishkovsky y V.V. Lapin, «El depósito monetar de la época de la colonización griega hallado en Berezán en el año 1975», en O. Lordkipanidzhe (ed.), *op.cit.* (n. 6), 105 [en ruso].

Así, podemos distinguir tres etapas sucesivas en la presencia milesia en la costa noroccidental del Mar Negro durante la época arcaica: 1) comercial a larga distancia, cuyo resultado principal consistió en la aparición del emporio de Berezán; 2) colonizadora en su segunda etapa, cuando el emporio se transforma en una *apoikia* y recibe el nombre de Borístenes; 3) subcolonizadora, cuyo fruto principal fue la polis de Olbia.

Los milesios de la región nororiental del Mar Negro vivieron una historia parecida a los de la región noroccidental, pues procedían de la misma metrópoli, sus clientes eran las mismas elites orientales, actuaban en el mismo espacio geocronológico y enfrente tenían a los mismos bárbaros, nómadas y agricultores escitas. Sin embargo, fueron mucho más afortunados, porque, si los boristenitas y olbiopolitas no habían podido, o querido quizás, oponerse a los escitas y hasta habían aceptado su protectorado, los colonos milesios del Ponto nororiental habían aprovechado la situación geopolítica e histórica para a) crear su propio estado unificado (Reino Bosforeño); b) establecer relaciones con sus vecinos orientales, los sindas, que eran agricultores y enemigos de los nómadas escitas; c) construir fortificaciones comunes, de las cuales se ha conservado un terraplén con una fosa de al menos 25 km, varios poblados fortificados y torres; d) controlar los dos vados principales del Bósforo Cimmerio y, como consecuencia, las migraciones anuales de los escitas-ganaderos por el eje «Este-Oeste» en busca de los pastos para sus inmensos rebaños; e) obligar a los escitas a respetar su autoridad.

El material arqueológico de esta vasta región es tan enorme que merece la pena estudiarlo aparte y, por esta razón, dejaremos para otra ocasión abordar la siguiente página de la historia de la actividad milesia en el área póntica.

